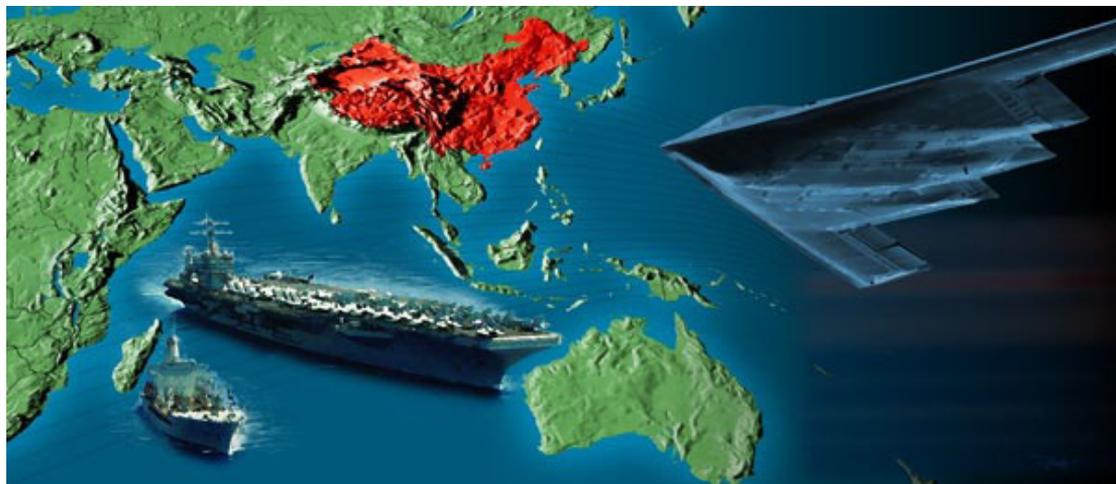


El Factor Australiano en la Estrategia del Pacífico Occidental de los Estados Unidos

LIAO KAI



RECIENTEMENTE, las disputas relativas al Mar del Sur de China (MSC) han pasado al primer plano del interés mundial. Estados Unidos ha hecho múltiples esfuerzos para influenciar los desacuerdos chino-filipino y chino-vietnamita. En numerosas ocasiones, los líderes políticos y militares estadounidenses han expresado su decisión de defender los intereses estadounidenses en la esfera de influencia del Pacífico Occidental. De igual manera, los militares estadounidenses han realizado con sus aliados de Asia-Pacífico, incluyendo ex enemigos, en una serie de ejercicios militares conjuntos. China se opone enérgicamente a cualquier intento de internacionalizar las disputas del MSC y quiere llegar a acuerdos mediante esfuerzos bilaterales. China considera la entrada de Estados Unidos en esta disputa como un desafío a sus intereses e interferencia con asuntos territoriales y de relaciones exteriores de China. Aunque no ha establecido claramente su posición en el problema del MSC, Australia envió tropas a un ejercicio militar conjunto con Estados Unidos y Japón en el MSC en julio de 2010. Más recientemente, Australia permitió que una fuerza de Infantería de Marina estadounidense utilice permanentemente una de sus bases costeras del norte. Es posible que China interprete todos estos desarrollos como actos de ayudar a Estados Unidos en estrechar las “cadenas de islas”.

Este artículo identifica brevemente el panorama estratégico alrededor y más allá del MSC, discute el concepto de Batalla AireMar de los Estados Unidos, y después ofrece un análisis detallado del factor australiano en este concepto y los retos que representa para China. Finalmente, el artículo propone un curso de acción que China puede tomar para manejar la cambiante situación del MSC.

Intereses de China en el Mar del Sur de China

Para predecir la evolución de las disputas del MSC, se debe entender cómo las ve China, dónde están sus intereses, y si tales intereses son generales o básicos por naturaleza. En primer

lugar, China reclama soberanía sobre las aguas del MSC y de las islas Nansha (Spratly). Sin embargo, los estados vecinos rivales no han apoyado este reclamo. De hecho, los desacuerdos en soberanía sobre el MSC han existido por muchos años. Después del descubrimiento de una enorme reserva de recursos estratégicos bajo las aguas del MSC, esta controversia aumentó su volatilidad. Segundo, las Islas Nansha flanquean el paso de China al Océano Índico a través del Estrecho de Malaca. Aquí la ramificación es doble: (1) Económicamente, el comercio chino depende en gran medida de esta vía marítima de comunicaciones. Específicamente, cerca de la mitad del petróleo crudo que importa China pasa por Malaca. (2) Estratégicamente, si estalla el conflicto —en particular, si se bloquea el Estrecho de Malaca— China perdería una considerable parte de su suministro de energía y también sus exportaciones globales, lo que a su vez estrangularía el desarrollo sostenido de China. Finalmente, el MSC forma un eslabón de la llamada primera cadena de islas del litoral de China. No romper esta cadena impedirá la libertad de acceso al Océano Índico y al Pacífico Sur. Según el *Washington Post*, Dai Bingguo, consejero estatal de China, describió el MSC como parte del “interés nacional fundamental” de China en su reunión con la Secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hillary Clinton, en mayo de 2010.¹ No se pudo hallar confirmación de este reporte en ningún medio oficial chino, pero no hay duda que el MSC toca intereses fundamentales de China. En otra ocasión, el Almirante Michael Mullen, ex presidente del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, escuchó a su contraparte chino, General Chen Bingde, jefe del Comando General del Ejército de Liberación Popular (ELP), decir que “China, junto con los países vecinos, tiene la sabiduría y la capacidad para manejar adecuadamente las disputas del MSC. Estas disputas no necesitan la participación de Estados Unidos mucho menos que se preocupe de ello”.² Obviamente, el General Chen le estaba diciendo a Estados Unidos que no meta sus narices en las disputas del MSC.

Intereses estadounidenses en el Mar del Sur de China y su posible intervención

Ignorando las reiteradas advertencias de China, Estados Unidos está decidido a mantenerse involucrado en las disputas del MSC —un curso de acción que China considera que solo complicará la situación, escalándola más que aliviándola. ¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos en la controversia del MSC o su solución? ¿En qué formas permanecerá involucrado?

Los militares estadounidenses y los grupos de expertos consideran que el MSC es vital para los intereses estadounidenses en el Pacífico Occidental.³ En su visita a Hanoi en 2010, la Secretaria de Estado Clinton señaló que “Estados Unidos. . . tiene un interés nacional en la libertad de navegación, acceso libre a las vías marítimas comunes de Asia, y el respeto por la ley internacional en el Mar del Sur de China”.⁴ Sin embargo, China siempre ha interpretado lo que Estados Unidos considera “libertad de navegación” como “libertad de espionaje”, en virtud de la cual sus militares pueden maniobrar libremente a lo largo de la costa de China para reunir inteligencia y vigilar sus actividades terrestres y aéreas. Igualmente, en base al argumento de defender esta libertad de navegación, Estados Unidos y sus aliados están formando primeras y segundas cadenas de islas cada vez más estrechas. Para contener la expansión de China en el Pacífico Occidental, en el transcurso de los años, el gobierno estadounidense y sus militares han perfeccionado progresivamente sus estrategias, la más reciente y sistemática de las cuales es la Batalla AireMar. La instalación oficial de la Oficina de Batalla AireMar dentro del Pentágono el 9 de noviembre de 2011 marcó el último avance de convertir este concepto en una realidad.

Perspectiva de China de la Batalla AireMar

China ha podido sostener su impulso de crecimiento desde la reforma económica de 1978. Su poderío nacional continúa expandiéndose, al igual que su poderío militar. Recientemente, China pasó a ocupar el segundo lugar en el mundo en términos de gastos militares. Fortalecida por su creciente poder económico y militar, China está más segura de poder manejar los asuntos de política exterior internacional y su propia defensa nacional. Como desarrollo lógico, China ha definido —y ampliado— sus intereses nacionales, junto con una estrategia de defensa más activa. Siguiendo estas líneas, China ha participado en la patrulla y escolta de convoyes en el Golfo de Adén y en actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Igualmente notable es el hecho de que China está mejorando rápidamente su flota de superficie y submarina en cantidad y calidad, y actualizando sus misiles balísticos antibuque, evidenciado por el modelo más reciente el DF-21D. Tales esfuerzos son ampliamente interpretados como el aumento de la capacidad de disuasión de China y de su capacidad antiacceso y negación de área (A2/AD) en el Pacífico Occidental. Como se podía esperar, la única superpotencia actual siente la presión y le preocupa la inminente injerencia en sus intereses nacionales a lo largo de la periferia de China y en el mar. Los militares estadounidenses creen que el ELP está preparado para amenazar la libertad de acción estadounidense en varios frentes. Específicamente, las bases militares estadounidenses en Japón y Guam ya no son seguras; las fuerzas estadounidenses podrían no ser capaces de contener a las fuerzas del ELP en áreas del Pacífico Occidental; y para los activos de comando y control y de reconocimiento espacial sobre el Pacífico Occidental también existe el peligro de ataque.⁵ Para disuadir y derrotar a China en el Pacífico Occidental, Estados Unidos ha propuesto varias estrategias para contrarrestar la capacidad A2/AD.

Entre ellas, el concepto de Batalla AireMar —supuestamente desarrollado primero por el Centro para Evaluaciones Estratégicas y Presupuestarias— atrajo la mayor parte de la atención. Eventualmente, los militares estadounidenses adoptaron las ideas del concepto, y los aliados asiáticos clave la apoyaron. Esta estrategia supone que durante un conflicto entre China y EE.UU. en el Pacífico Occidental, las fuerzas del ELP tendrían capacidad A2/AD para atacar las bases estadounidenses en Guam y Japón, lanzar una guerra de información total, y destruir los “oídos y ojos” de las fuerzas estadounidenses mediante misiles antisatélite y ciberataques—el llamado la maza del asesino. Después de estudiar la maza del asesino del ELP y prestarse del concepto de Batalla AireMar desarrollado por los militares estadounidenses en la década de 1980, los estrategas estadounidenses formularon la Batalla AireMar, que supone combinar las fuerzas aéreas y marítimas en una fuerza coherente y utilizar a los aliados asiáticos en funciones importantes. Específicamente, la primera fase de las operaciones militares estadounidenses incluiría ganar y sostener la iniciativa durante la primera ola de ataques preventivos del ELP. En la fase siguiente de operaciones convencionales, los militares estadounidenses “cegarían” rápidamente los sistemas de información y comunicación de las fuerzas adversarias para frustrar los esfuerzos A2/AD. La Batalla AireMar sigue este curso de acción:

- Cegar al oponente.
- Defender las bases y activos militares de defensa prioritaria.
- Suprimir las fuerzas de misiles balísticos y crucero de medio alcance basados en tierra del ELP.
- Atacar los sistemas de comando y control, vigilancia de área amplia y defensa aérea del ELP
- Atacar las capacidades de superficie y subterráneas del ELP.
- Ejercer gran presión sobre la economía, sociedad y liderazgo chinos.⁶

En mayo de 2012, el Secretario de Defensa Robert Gates señaló que “el acuerdo de la Marina y la Fuerza Aérea para trabajar juntos en un concepto Batalla AireMar es un evento prometedor,

que tiene el potencial de hacer para el poderío disuasivo militar de Estados Unidos al comienzo del siglo 21 lo que la Batalla Aire Tierra hizo hacia el final del siglo 20”.⁷ En octubre de 2010, en una reunión anual de los funcionarios de relaciones exteriores y defensa australianos y estadounidenses, Gates prometió reforzar el despliegue militar estadounidense en Australia y aumentar los vínculos de defensa entre ambos países.⁸ Apenas un año después, estos dos países anunciaron que Australia proporcionaría una base permanente en su costa norte para una fuerza de Infantería de Marina de los Estados Unidos.⁹

Estrategia de defensa australiana y su función en la Batalla AireMar

Descendientes de las mismas raíces anglosajonas, Australia y Estados Unidos comparten muchas identidades culturales e ideológicas. Australia ha sido por mucho tiempo un aliado clave en la región Asia-Pacífico bajo el tratado ANZUS (Australia-Nueva Zelandia-Estados Unidos) firmado hace casi 60 años. En todas las guerras iniciadas o luchadas por Estados Unidos fuera de sus bordes, Australia ofreció apoyo incondicional. Más aún, los australianos atribuyen la paz en la región durante las últimas décadas a la fuerza de estabilización proporcionada por Estados Unidos. A cambio, el Presidente George W. Bush en 2003 saludó a Australia como su “sheriff” en Asia del Sureste.¹⁰ Tales vínculos estrechos entre estas dos naciones hacen que China preste mucha atención a la orientación estratégica de Australia. Aunque China y Australia no presentan amenazas directas entre ellos y no tienen conflictos de interés, de algún modo Australia considera a China como una amenaza potencial a su seguridad nacional; además, China siente desconfianza del ANZUS y se pregunta cómo reaccionaría Australia ante conflictos potenciales entre China y Estados Unidos. Indudablemente China entiende que en cualquier conflicto futuro entre China y EE.UU., la actitud de Australia será importante. Ignorando el escrutinio de China, Australia se identifica reiteradamente como un aliado cercano de los Estados Unidos. Por ejemplo, durante un discurso en el Brookings Institution en 2010, Stephen Smith, Ministro de Defensa australiano, aseguró nuevamente a la audiencia que “Australia es un aliado que añade valor. No somos un consumidor de seguridad de Estados Unidos que impone decisiones difíciles sobre los militares y la política pública de Estados Unidos”. Sin embargo, Smith terminó su discurso diciendo con indignación, “Agregamos valor y lo hacemos desde un punto de vista de respeto, no de dependencia.”¹¹ De esta declaración, se podría inferir que Australia desea actuar como un estado independiente con políticas de relaciones exteriores y de seguridad independientes —no como seguidor ciego de los Estados Unidos. Australia elige alinearse con Estados Unidos por sus propios intereses nacionales. Entonces, ¿cómo ve Australia a China desde su perspectiva estratégica y de defensa independiente? ¿Y cómo afecta a China el factor australiano, o la función que desempeñe —desde el punto de vista geoestratégico y militar?

Como lo sugiere el título de su documento de investigación de defensa de 2009, *Defensa de Australia en el Siglo de Asia Pacífico: Fuerza 2030*, Australia es consciente de que el futuro de su panorama estratégico será afectado por la distribución global y regional del poder político, económico y militar; la transformación de las relaciones de las grandes potencias en la región Asia Pacífico, especialmente el surgimiento de China; y sus relaciones con Estados Unidos.¹² Económicamente, China es el socio comercial número uno de Australia. En otras palabras, la economía australiana está estrechamente vinculada a esta relación comercial. Desde el comienzo del siglo veintiuno, Australia ha disfrutado un mercado de exportación muy fuerte en oro, carbón, mineral de hierro, y muchos otros recursos, gracias en gran parte al rápido desarrollo económico y la creciente demanda de recursos de China. Sin embargo, hay brechas importantes entre estos dos países en muchas áreas, especialmente en cultura y sistemas políticos. Tales brechas se han ampliado en los últimos dos años a raíz del arresto en China de empleados de Río Tinto, una empresa minera británico-australiana, acusados de corrupción y espionaje. La desconfianza se

profundizó más después de las revelaciones de WikiLeaks que el ex premier australiano Kevin Rudd supuestamente dijo a la Secretaria de Estado Clinton “que esté preparada para usar la fuerza contra China”.¹³ En términos de territorio marítimo, Australia es ciertamente una de las naciones más grandes del mundo; por lo tanto, la libertad de los mares es importantísima para la economía y seguridad de Australia. Proclamando jurisdicción sobre 27,2 millones de kilómetros cuadrados (la mitad de los cuales “sobre el océano o el mar”) o 5 por ciento del planeta, Australia debe defender y expandir sus intereses nacionales a través del mar.¹⁴ Un país con enormes reservas de recursos naturales, a Australia solo le faltan agua y población —vulnerabilidades inherentes que la vuelven una potencia comparativamente débil económica, política y militarmente. En consecuencia, los australianos no parecen estar muy seguros de su propia capacidad para defender el vasto territorio y recursos que controlan.

En claro contraste, China es un país superpoblado, ávido por recursos y no muy lejos de Australia. Por tanto, los australianos vigilantes no pueden dejar de preocuparse que algún día en el futuro, cuando China gane libertad de acción en el MSC, pueda expandirse más hacia el sur acercándose a Australia, y presentar una amenaza más inminente a su seguridad nacional. Una encuesta revela que el 55 por ciento de los australianos consideran que China es la potencia económica más importante del mundo. Mientras tanto, 57 por ciento cree que “el gobierno australiano está permitiendo demasiada inversión de China”. En otras palabras, la mayoría de australianos están preocupados con la ola de inversiones chinas. Cuarenta y cuatro por ciento de ellos piensa que “China se convertirá en una amenaza militar para Australia en los próximos 20 años” mientras que el 55 por ciento no está de acuerdo.¹⁵ Aunque muchos analistas australianos entienden la importancia de China para la economía y el comercio australiano, así como para el antiterrorismo global, cuando se discute el surgimiento de China, quedan más preocupados.

Podemos ver que económicamente Australia ya está interrelacionada con China, pero en el nivel psicológico, su gente está dividida en relación a sus sentimientos hacia los chinos. Geológicamente, Australia está situado donde el Océano Índico se encuentra con el Pacífico Occidental. La línea costera noroccidental de Australia casi toca el borde del Océano Índico, más allá del cual está el MSC. Al establecer una base conjunta o combinada estadounidense en Australia, Estados Unidos gana otra base de avanzada. Esta base, comparada con las de Hawaii, facilita la logística en el caso de un conflicto en el MSC. Igualmente importante, comparada con Japón y Guam, Australia está fuera del alcance de la mayoría de misiles de lanzamiento por tierra o mar del ELP. La base australiana no solo facilita la operación de las fuerzas estadounidenses desplegadas en los conflictos del MSC sino que también juega un papel importante en los potenciales conflictos en el Océano Índico. Su ubicación estratégica, profundidad en tierra, afinidad natural con los Estados Unidos, y la sospecha psicológica sobre China, hacen que Australia sea un aliado ideal de Estados Unidos. En la estrategia estadounidense para el Pacífico Occidental y el Océano Índico y, en particular, para tratar con China, la alianza Australia-Estados Unidos se hará más estrecha e importante. En su libro *AirSea Battle (Batalla AireMar)* (2010), Jan van Tol establece claramente que “*La Batalla AireMar no es un concepto únicamente estadounidense*. Países aliados como Japón y Australia, y posiblemente otros, deben desempeñar roles habilitadores importantes para sostener un equilibrio militar estable” (énfasis en el original).¹⁶ En esta Batalla AireMar propuesta, se espera que Australia proporcione a Estados Unidos profundidad estratégica, participe en ganar el dominio del mar, apoye a las fuerzas estadounidenses en sus operaciones en el Océano Índico Oriental y en el MSC, y asista desviando algunos ataques del ELP.

Si estallara un conflicto entre China y Estados Unidos, es probable que el comercio de China con Estados Unidos y Japón se reduzca dramáticamente. Los militares estadounidenses se concentrarían en cortar el comercio de China con el mundo exterior, incluyendo la estrangulación de Malaca y algunos otros estrechos dentro de territorio de Indonesia, para impedir que China navegue hacia el Océano Índico. El bloqueo del Estrecho de Malaca, una tarea no muy difícil para los militares estadounidenses, obligaría a China a cambiar la ruta de su línea de transporte

hacia el sur a través del Estrecho de Sonda y el Estrecho de Lombok, ambos situados hacia el noroeste de Australia (ver la figura siguiente). Los lectores minuciosos podrán encontrar en el documento de investigación de defensa de 2009, mencionado anteriormente, que Australia intensificó sus medidas de seguridad. Aunque su enfoque anterior buscaba asegurar territorio desde el mar solamente, los líderes militares australianos han adoptado ahora una estrategia de doble negación que incluye capacidades de negación marítima y aérea. Además, el ámbito estratégico de Australia se ha expandido hacia el Océano Índico oriental.¹⁷

Muchos influyentes analistas de defensa australianos elogian el concepto de Batalla AireMar. Las publicaciones de los investigadores militares y de defensa de Australia en los últimos dos años coinciden con ese método de defensa del país, revelando que está intensificando la preparación militar para una Batalla AireMar coordinada. Por ejemplo, el documento de investigación de defensa de 2009 establece claramente que en los próximos años Australia reforzará su capacidad militar. Específicamente, el gobierno australiano “ha prometido un crecimiento real en el presupuesto de defensa de 3 por ciento hasta 2017–18 y 2,2 por ciento de crecimiento real en adelante hasta 2030.”¹⁸ En el año 2010, los gastos militares de Australia alcanzaron un nuevo máximo de 24 mil millones de dólares americanos, pasando a ser el número 13 en el mundo.¹⁹ El profesor Ross Babbage, un asesor en ese documento de investigación de defensa, sugiere también que, además de los ataques militares, los estados aliados deben iniciar una “campaña anti-comercial generalizada” contra China. Tal acción interrumpiría las transacciones comerciales y monetarias de China, estrangulando su acceso a energía y materias primas de Europa y Oriente Medio y, si fuera necesario, interceptar sus flotas “en lugares distantes, como en los estrechos marítimos de Asia del Sureste”. Predice que esto “produciría daño grave a la economía china y, de hecho, riesgos fundamentales para la élite gobernante misma”.²⁰ Aunque esta predicción por sí misma merece serios cuestionamientos y aunque la economía australiana sufriría enormemente debido a estas acciones, el punto de vista de Babbage sugiere que el concepto de Batalla AireMar, junto con su hostilidad oculta contra China, está ganando el apoyo de los aliados asiáticos de Estados Unidos.

Australia nunca ha aclarado su posición en el posible conflicto entre EE.UU. y China. Por un lado, Australia ha expresado su preocupación sobre la expansión de China, como se menciona explícitamente en su documento de investigación de defensa de 2009.²¹ Igualmente, en el comunicado conjunto de las Consultas Ministeriales entre Australia y Estados Unidos firmada por funcionarios de defensa estadounidenses y australianos en noviembre de 2010, las dos naciones se comprometen a una cooperación más estrecha en los dominios del mar, aire, espacio y ciberespacio. Australia permitirá más instalaciones estadounidenses en su territorio y permitirá que Estados Unidos utilice más puertos, bases y otras instalaciones.²² El Ministro de Defensa Australiano confirmó que en junio de 2010, un equipo especial de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos llegó a Australia del norte para estudiar la “base súper secreta Harold E. Holt de Exmouth” para posible expansión de la “vigilancia de satélites y submarinos chinos”.²³ Por otro lado, cuando se le preguntó sobre las circunstancias en que “Australia podría decir no a Estados Unidos en el caso de alguna clase de situación militar en Asia del Este o Asia-Pacífico”, el Ministro de Defensa Smith respondió, “Dejé en claro en mi discurso que Australia estuvo hombro a hombro con Estados Unidos en todo conflicto en que Estados Unidos ha participado desde la Segunda Guerra Mundial. . . . Pero en cada ocasión que tomamos la decisión de entrar en un conflicto, lo hicimos en base a lo que consideramos que debe ser el interés nacional y el interés de seguridad de Australia”.²⁴

Además, el documento de investigación de defensa de Australia de 2009 adopta una posición similar sobre este tema: “El gobierno reconoce que Australia puede y debe desempeñar su parte en asistir a Estados Unidos al tratar las amenazas a la seguridad global y regional. . . . Sin embargo, nunca nos debemos poner en una posición donde el precio de nuestra propia seguridad sea un requisito para poner tropas australianas en riesgo en teatros de guerra distantes donde no

tenemos intereses directos en juego”.²⁵ Por lo tanto, como lo indica este documento de política, Australia aún discute estratégicamente el curso a seguir. Los australianos aún se preguntan si el país debe continuar dependiendo de Estados Unidos para la estabilidad y seguridad regional y qué debe hacer Australia para fortalecer su propia capacidad de defensa y desarrollar una fuerza autosuficiente moderna. Los australianos sospechan de China, y en algunos casos les disgusta. No obstante, también están muy conscientes de que la importancia de China para la economía australiana es cada vez mayor.

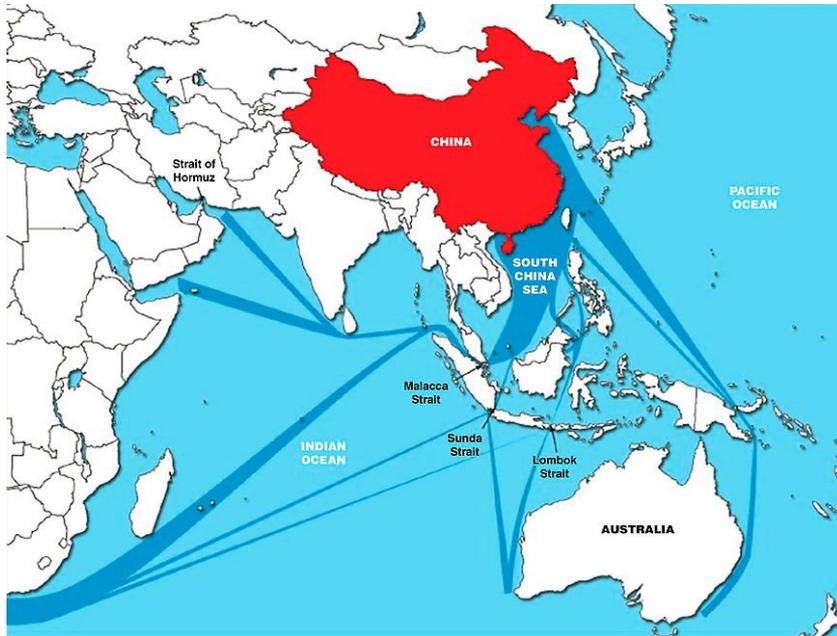


Figura. Líneas marítimas de comunicación de China. (Adaptado de Jan van Tol con Mark Gunzinger, Andrew Krepinevich, y Jim Thomas, *AirSea Battle: A Point-of-Departure Operational Concept (Batalla AireMar: Un Concepto Operativo de Punto de Partida)* [Washington, DC: Centro para Evaluaciones Estratégicas y Presupuestarias, 2010], <http://www.csbaonline.org/wp-content/uploads/2010/05/2010.05.18-AirSea-Battle.pdf>.)

Surge otro dilema del deseo del gobierno australiano de permanecer hombro a hombro con Estados Unidos aunque no esté seguro si este hermano mayor seguirá manteniendo el dominio del Pacífico Occidental en los 20 próximos años. Igualmente, el gobierno australiano desea fortalecer su cooperación militar con Estados Unidos, pero enfrenta dos obstáculos. Primero, casi la mitad de la población se opone a una presencia militar estadounidense importante en su suelo (55 por ciento apoya y 43 por ciento se opone, mientras que el 20 por ciento apoya enfáticamente y 22 por ciento se opone enfáticamente).²⁶ Segundo, el Partido Laborista gobernante actual parece menos entusiasta en permitir que las tropas estadounidenses permanezcan en Australia. Ese país puede elegir apoyar a China y Estados Unidos en la transformación conjunta del orden regional, o puede decidir ayudar a que Estados Unidos siga siendo la potencia dominante. De cualquier forma, su decisión tendrá enormes consecuencias estratégicas para China y Estados Unidos, y para la región. Considerando todo esto, China debe prestar mucha atención a las tendencias dentro de la estrategia de defensa australiana y al desarrollo de la cooperación militar entre Australia y EE.UU.

Sugerencias para los elementos decisorios de China

Este artículo sugiere que los elementos decisorios chinos usen un enfoque de tres fases — corto plazo, mediano plazo, y largo plazo— para mitigar los desafíos estratégicos que encuentra China en el Pacífico Occidental.

Corto plazo

Primero, China debe abstenerse de tomar medidas que puedan causar tensiones que desaten conflictos militares sobre el MSC. Entretanto, China debe persistir en resolver las disputas del MSC a través de negociaciones bilaterales, en lugar de multilaterales, y en todos los casos impedir la internacionalización de estos desacuerdos. Así como no interfiere con los asuntos internos de otras naciones, China no debe permitir que un tercero se entrometa en cualquier consulta bilateral entre ella y los vecinos rivales sobre disputas territoriales. Las tendencias recientes indican que Estados Unidos o algún miembro de la Asociación de Naciones de Asia del Sureste (ASEAN) podría proponer una negociación bilateral entre la ASEAN y China o una negociación de varias partes con la participación estadounidense. Si estuviera presionada por estas propuestas, China debe tratar de desviar la presión a través de canales económicos y diplomáticos. Por ejemplo, China podría animar a más estados amigables de la ASEAN (Myanmar, Camboya, etc.) para que presenten contrapropuestas. Además, usando todos los medios económicos y diplomáticos necesarios, China deberá tratar de persuadir a Australia para que mantenga su cooperación militar con Estados Unidos dentro de un ámbito apropiado, sin llegar a ser parte de la Batalla AireMar. El hecho de que Australia consintió recientemente “un aumento importante de la presencia de Infantes de Marina de los Estados Unidos en rotación en las Barracas Robertson de Australia” parece indicar que Australia ha decidido asociarse con Estados Unidos en la Batalla AireMar diseñada presumiblemente contra China.²⁷ Estando ya en un estado pasivo, China debería hacer el mejor uso de la garantía de Australia de que una alianza militar entre Australia y EE.UU. no tenga a China como objetivo. Además, China debería proponer o aceptar propuestas sobre ejercicios militares conjuntos con Australia, como un gesto de buena voluntad y un medio de frenar cualquier acción militar contra China.

Mediano plazo

China debe preparar una estrategia de mediano y largo plazo desde una perspectiva que se oponga a la Batalla AireMar. Por ejemplo, “la acción de cegar”, mencionada reiteradamente en el concepto de Batalla AireMar, es supuestamente la táctica favorita de los militares estadounidenses para ganar la iniciativa. Para contrarrestar este intento, el ELP debería aumentar la protección de su red de informaciones y comunicaciones, junto con copias de respaldo redundantes. El hacerlo asegurará que el ELP podrá resistir la primera ola de ataques sin que le “cieguen” los ojos. Además, el bloqueo de la Armada Real Británica durante la Primera Guerra Mundial puede inspirar a las fuerzas estadounidenses a cortar la línea de transporte marítimo de China “con miras a ejercer mayor tensión sobre la economía china y, eventualmente, tensión interna”.²⁸ Para contrarrestar esta acción, China deberá mejorar sus relaciones con los países de Asia Central para obtener el suministro garantizado de petróleo y gas. Además, China podría reconstruir la “ruta de la seda” (una ruta a lo largo de la cual China inició comercio con países de Asia Central y del Sur en el siglo uno), convirtiéndola en una “línea de comunicación terrestre” importante o un patio trasero protegido. Algo más importante, China debería continuar su alianza estrecha con Myanmar y Paquistán. Este enfoque amplio disolverá efectivamente cualquier “tensión interna” causada por el bloqueo marítimo. De hecho, China ha estado ejecutando esta estrategia previsoramente y ha logrado gran avance. En las últimas tres décadas, no ha dejado de desarrollar cooperación económica con los estados de Asia Central, Paquistán y Myanmar, construyendo

ferrocarriles y carreteras que atraviesan fronteras y tendiendo oleoductos y gasoductos. La actual relación profundamente fracturada entre Paquistán y Estados Unidos a raíz del asesinato de Osama bin Laden y, más recientemente, de dos docenas de miembros del servicio militar paquistaní por helicópteros y aviones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha abierto otra oportunidad única para China.²⁹ Aprovechando esta oportunidad y llenando el vacío, los líderes chinos pueden mantener este aliado tradicional más firmemente de su lado.

Largo plazo

China debe continuar activamente su participación en las operaciones auspiciadas por organizaciones internacionales. Además, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, a través de actividades de mantenimiento de la paz, antiterrorismo, antipiratería, y socorro humanitario, el ELP puede obtener valiosa experiencia en operaciones de ultramar, esencial para el fortalecimiento de sus poderíos marítimo y aéreo. China puede también explorar la crisis económica global actual, alquilando y restaurando puertos extranjeros en puntos estratégicos así como aumentando la cooperación militar con estados tradicionalmente amigables. Un caso reciente involucró una propuesta para establecer una base para combatir la piratería en Seychelles. China puede también introducir a otras naciones, como Indonesia, Mauricio y Fiji en su cálculo ayudándolos económicamente y considerando cómo desarrollar cooperación militar con ellos, posiblemente construyendo una base naval o una instalación de inteligencia, vigilancia y reconocimiento en algún momento. En resumen, China debe tener una línea marítima de comunicaciones protegida (la llamada collar de perlas) desde el MSC hasta el Océano Índico. Analizando exhaustivamente las fortalezas y vulnerabilidades de las fuerzas estadounidenses, y maximizando sus propias ventajas, China puede evitar la derrota en un conflicto futuro.

En algún grado, el estado de vigilancia australiana hacia China es instigado por la adquisición agresiva de recursos de su país que hace ésta. Desviando sus inversiones en recursos a otras regiones y países, China podría disfrutar del beneficio doble de (1) mitigar el riesgo de depender demasiado de solo unas cuantas fuentes de suministro y (2) hacer que naciones como Australia entiendan que los intereses nacionales son a menudo recíprocos. China debe dedicar un esfuerzo igual a desarrollar confianza mutua y reducir la sospecha a través de diálogo e intercambio cultural más frecuente. Como se sugiere en el discurso del ministro de defensa australiano en Brookings Institution y en el documento de investigación de defensa australiano de 2009, China debe aumentar la “apertura y transparencia” en relación a capacidades y la doctrina estratégica.³⁰ China debe tender la mano, participar, y explicar persuasivamente el propósito de su creciente presupuesto de defensa para establecer confianza mutua y apaciguar las preocupaciones de sus vecinos, cercanos y distantes. Así como Australia se prepara para la transformación estratégica de décadas de duración en Asia, China tendrá que adoptar una estrategia de largo plazo que comprometa a Australia por un lado y, por el otro, haga que Australia esté plenamente enterado que China sigue muy de cerca su preparación estratégica y cooperación militar con Estados Unidos.

Para mantener la concordia con los países de Asia del Sur, China deberá continuar usando su capacidad económica —incluyendo plataformas cooperativas y consultivas regionales o bilaterales— con el fin de desarrollar mecanismos de prevención de conflicto. La Organización Cooperativa de Shanghai sirve como un buen modelo que China puede emplear en establecer medios similares para resolver varias disputas. Además, a través de medios diplomáticos explícitos, China debe cerciorarse de que sus vecinos entiendan claramente sus valores e intereses fundamentales y que no se deben inmiscuir en ellos. Al mismo tiempo, China (como siempre lo ha hecho) debe mantener su determinación de defender sus valores e intereses fundamentales por todos los medios viables, incluyendo la fuerza si es necesario. China no tiene que preocuparse demasiado por comentarios negativos sobre los aumentos en su presupuesto de defensa. Un presupuesto de

defensa de aproximadamente 2 por ciento del producto interno bruto (PIB) nacional es en realidad pequeño, especialmente cuando se mide el gasto per cápita o se compara al presupuesto gigante de defensa de Estados Unidos. En los próximos años, China podrá incrementar gradualmente su presupuesto de defensa al 3 por ciento del PIB y mantenerlo en este nivel apropiado. Eventualmente China deberá introducir su versión de la Doctrina Monroe en la política exterior china, para empujar la esfera de control o esfera de influencia estadounidense muy lejos de la periferia de China.

Conclusión

Tanto Estados Unidos como Australia entienden muy claramente que la Batalla AireMar por sí misma no es una estrategia ganadora. Derrotar a China mediante la guerra depende principalmente del quebrantamiento económico y psicológico dentro de China. Así como Estados Unidos cree que interrumpiendo las líneas marítimas de comunicación de China desacelerará su economía, lo que a su vez creará desorden interno, China cree que debe reducir su dependencia en el comercio exterior a la vez que impulsa la demanda y oferta interna. En esencia, la estabilidad económica y política interna será crucial para vencer cualquier bloqueo o intervención militar percibido o planeado. □

Notas

1. John Pomfret, "Beijing Claims 'Indisputable Sovereignty' over South China Sea (Beijing proclama 'soberanía indisputable' sobre el Mar del Sur de China)", *Washington Post*, 31 de julio de 2010, <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/07/30/AR2010073005664.html>.

2. 陶社兰, "陈炳德: 中国能处理南海问题 美国不必操心," 中国新闻网, 11 de julio de 2011, <http://www.chinanews.com/gn/2011/07-11/3173918.shtml>.

3. Andrew F. Krepinevich, *Why AirSea Battle? (¿Por qué la Batalla AireMar?)* (Washington, DC: Centro para Evaluaciones Estratégicas y Presupuestarias, 2010), 2, <http://www.csbaonline.org/wp-content/uploads/2010/02/2010.02.19-Why-AirSea-Battle.pdf>.

4. Hillary Rodham Clinton, Secretaria de Estado de los Estados Unidos (presentación, Centro Nacional de Convenciones, Hanoi, Vietnam, 23 de julio de 2010), <http://www.state.gov/secretary/rm/2010/07/145095.htm>.

5. Consulte, por ejemplo, Jan van Tol con Mark Gunzinger, Andrew Krepinevich, y Jim Thomas, *AirSea Battle: A Point-of-Departure Operational Concept (Batalla AireMar: Un Concepto Operativo de Punto de Partida)* (Washington, DC: Centro para Evaluaciones Estratégicas y Presupuestarias, 2010), 16, 37, <http://www.csbaonline.org/wp-content/uploads/2010/05/2010.05.18-AirSea-Battle.pdf>.

6. Ross Babbage, *Australia's Strategic Edge in 2030 (Ventaja estratégica de Australia en 2030)*, documento Kokoda N° 15 (Kingston, Australia: Kokoda Foundation, febrero de 2011), vi, <http://www.kokodafoundation.org/Resources/Documents/KP15StrategicEdge.pdf>.

7. Secretario de Defensa Robert M. Gates (comentarios, Centro de Convenciones Gaylord, National Harbor, MD, 3 de mayo de 2010), <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1460>.

8. Nicole Gaouette, "Gates Says U.S. to Increase Asia Military Presence, Australia Defense Ties (Gates dice que EE. UU. aumentará la presencia militar en Asia, vínculos de defensa con Australia)", *Bloomberg*, 7 de noviembre de 2010, <http://www.bloomberg.com/news/2010-11-08/gates-says-u-s-to-increase-asia-military-presence-australia-defense-ties.html>.

9. Laura Meckler, "Obama, on Australia Visit, Says U.S. Will Expand Its Presence in Region (Obama, en visita a Australia, dice que EE.UU. ampliará su presencia en la región)", *Wall Street Journal*, 17 de noviembre de 2011, <http://online.wsj.com/article/SB10001424052970204190504577041052487222124.html>.

10. "Bush Hails 'Sheriff' Australia (Bush saluda a Australia como su 'Sheriff')", *BBC News*, 16 de octubre de 2003, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/3196524.stm>.

11. Hon. Stephen Smith, ministro australiano de defensa, "The Coming Asia-Pacific Century: What It Means for the Australia-U.S. Alliance (El próximo siglo de Asia-Pacífico: Lo que significa para la alianza entre Australia y EE.UU.)" (comentarios, Brookings Institution, Washington, DC, 27 de julio de 2011), 15, http://www.brookings.edu/~media/Files/events/2011/0727_asia_pacific/20110727_australia.pdf.

12. Departamento de Defensa, *Defending Australia in the Asia Pacific Century: Force 2030 (Defensa de Australia en el Siglo de Asia Pacífico: Fuerza 2030)* (Commonwealth of Australia: Departamento de Defensa, 2009), http://apo.org.au/sites/default/files/defence_white_paper_2009.pdf.

13. Daniel Flitton, "Rudd the Butt of WikiLeaks Exposé (Rudd el blanco de la exposición de WikiLeaks)", *Sydney Morning Herald*, 6 de diciembre de 2010, <http://www.smh.com.au/technology/security/rudd-the-butt-of-wikileaks-expos-20101205-18lf2.html>.
14. Sam Bateman y Anthony Bergin, *Sea Change: Advancing Australia's Ocean Interests (Cambio radical: Avance de los intereses oceánicos de Australia)* (Barton: Australian Strategic Policy Institute, marzo de 2009), 11, http://www.aspi.org.au/htmlver/ASPI_Seachange/_lib/pdf/ASPI_Seachange.pdf.
15. Fergus Hanson, *Australia and the World: Public Opinion and Foreign Policy (Australia y el mundo: Opinión pública y política exterior)* (Sydney: Instituto Lowy para Política Internacional, 2011), 11, <http://www.lowyinstitute.org/Publication.asp?pid=1617>.
16. Van Tol y otros, *AirSea Battle (Batalla AireMar)*, xi.
17. Departamento de Defensa, *Defending Australia (Defensa de Australia)*, 12.
18. *Ibíd.*, 137.
19. SIPRI, *SIPRI Yearbook 2011: Armaments, Disarmament and International Security (Anuario de 2011 de SIPRI: Armamentos, desarme y seguridad internacional)* (Estocolmo: Instituto de Estocolmo para la Investigación de la Paz Internacional, 2011), 183.
20. Babbage, *Australia's Strategic Edge (Ventaja estratégica de Australia)*, 51-52.
21. Departamento de Defensa, *Defending Australia (Defensa de Australia)*, 34.
22. Comunicado conjunto, Consultas Ministeriales Australia-Estados Unidos 2010, Melbourne, 8 de noviembre de 2010, <http://www.foreignminister.gov.au/releases/2010/AUSMIN-Joint-Communique.pdf>.
23. Andrew Probyn y Nick Butterly, "Nation's Military Moved West in Defence Plan (Los militares de la nación se desplazan al oeste en el plan de defensa)", *West Australian*, 22 de junio de 2011, <http://au.news.yahoo.com/thewest/a/-/newshome/9684935/nations-military-moved-west-in-defence-plan>.
24. Smith, "The Coming Asia-Pacific Century (El próximo siglo de Asia-Pacífico)," 30, 31.
25. Departamento de Defensa, *Defending Australia (Defensa de Australia)*, 47.
26. Hanson, *Australia and the World (Australia y el mundo)*, 10.
27. "US Bases in Australia (Bases estadounidenses en Australia)", Australian Anti-Bases Campaign Coalition, consultado el 18 de julio de 2011, http://anti-bases.org/campaigns/NMD_PineGap/Map_of_US_Military_Bases_in_Australia.html.
28. Van Tol y otros, *AirSea Battle (Batalla AireMar)*, 51-52.
29. "Pakistan Demands US Vacate Air Base after Deadly Strikes (Paquistán exige que Estados Unidos desocupe base aérea después de ataques mortales)", *msnbc.com*, 27 de noviembre de 2011, http://www.msnbc.msn.com/id/45442885/ns/world_news-south_and_central_asia/t/pakistan-demands-us-vacate-air-base-after-deadly-strikes/.
30. Smith, "The Coming Asia-Pacific Century (El próximo siglo de Asia-Pacífico)," 27.



El señor Liao Kai (BA, Universidad de Malmo, Suecia; MSc, Universidad de Lund, Suecia) es un investigador del Instituto Knowfar para Estudios Estratégicos y de Defensa, en China. Participa en el proyecto Batalla AireMar, concentrándose en las políticas de relaciones exteriores y de defensa de Australia y su cooperación militar con Estados Unidos en el Pacífico Occidental. Anteriormente trabajó como editor de la carta de noticias *PLA and China* y como asociado de proyecto en el Instituto de Seguridad y Política de Desarrollo, en Suecia.